

1. GÉNERO Y TRANSFORMACIONES DEL MERCADO DE TRABAJO

María Rosa Renzi *

I. EL TRABAJO Y LA ECONOMÍA DESDE UNA VISIÓN FEMINISTA

La economía feminista pone en el centro de la preocupación la dimensión política de los estándares de vida, entendida como la forma en que la sociedad se organiza para el acceso a recursos y la distribución de la riqueza entre los diferentes grupos sociales, entre mujeres y hombres. Los estándares de vida son variables diferentes para mujeres y hombres en términos de trabajo, productividad y eficiencia y, por ello, requiere marcos teóricos y el análisis diferente de las políticas económicas. Supone una complejización de la noción de sistema económico y la ruptura con una visión excluyente del mismo. La economía desde la perspectiva de género considera el hogar como unidad de consumo y de producción; que el trabajo doméstico es un factor determinante de los estándares de vida como lo son el salario o ingreso; que la economía requiere ampliar las fronteras más allá de la producción de mercado y que las relaciones sociales de producción en el hogar

son distintas a las del mercado. La globalización no se limita al intercambio de bienes y servicios, sino que ello ha traído aparejado la pérdida del poder económico de los estados. Esto tiene mucha significación para las mujeres, pues es evidente que además de enfrentar problemas de invisibilización de su contribución a la economía, que ha impedido aplicar políticas públicas que favorezcan su inclusión en los procesos económicos, sociales y políticos, las políticas de ajuste con una importante contracción del gasto público en servicios sociales y las actuales dinámicas mundiales son elementos que agudizan la situación de discriminación de las mujeres¹. El aumento de la rentabilidad se basa principalmente en cambios en los procesos de producción más que en innovaciones de los productos. Sin embargo, los avances tecnológicos y las exigencias cada vez más sofisticadas del mercado mundial han influido para que los bajos salarios hayan dejado de ser un factor determinante de la competitividad internacional. El desarrollo de las cadenas productivas globalizadas ha conllevado

* Licenciada en Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, República Argentina. Postgrados en género y desarrollo, Políticas públicas con enfoque de género. Actualmente es responsable de la Oficina de Desarrollo Humano (PNUD-Nicaragua) y Coordinadora Regional del Programa conjunto UNIFEM-PNUD «Creando capacidades para el análisis de género de las economías de la región en la nueva etapa de apertura económica». Es autora de varias publicaciones en temas relacionados con: Macroeconomía y género, Metodologías y análisis de la pobreza. Mercado de trabajo.

¹ Clara Jusidman señala que la intensificación de la inserción de las mujeres al mercado laboral, se da justamente en el momento de mayor deterioro de la relación del gasto social sobre el PIB, lo que muestra que la mayor presencia de las mujeres en el ámbito público coincide con un deterioro y privatización de los servicios sociales básicos, lo que influye en la baja cualificación y capacidades técnicas y de disponibilidad de tiempo a las que se enfrentan las mujeres que se incorporan al mercado laboral en condiciones de desventaja con relación a los hombres.

vado cambios en los roles entre los países en el concierto internacional, influenciados por el impacto producido por el desarrollo tecnológico. Algunas investigaciones muestran que dentro de los próximos diez años, más del 80% de la tecnología que hoy está vigente será obsoleta y será reemplazada por otra más avanzada. De igual manera, serán viejos los conocimientos y habilidades de una parte importante de la fuerza de trabajo actual.

II. LA APERTURA ECONÓMICA Y SUS IMPACTOS EN EL MERCADO LABORAL

Centroamérica, a comienzos de los años noventa ² inició la etapa de renovación de la integración regional. La evolución económica de la región entre 1990 y 2007 muestra que los procesos de apertura económica se han acelerado, pudiendo explicar en parte el crecimiento económico y de la inversión extranjera. Sin embargo, ello no ha garantizado la mejoría de las condiciones de vida de la población, ni la superación de la desigualdad social y de género. La apertura económica, además de implicar una sustantiva reducción de aranceles sobre las operaciones del comercio exterior, ha propiciado la firma de tratados de libre comercio con varios países, estando ac-

tualmente iniciándose el Acuerdo de Asociación entre EU y CA. La apertura comercial modificó el patrón de inserción internacional, el perfil y composición de la estructura productiva de los países y trajo consigo la emergencia de nuevos sectores productivos para la exportación, que hoy coexisten en el seno de los tradicionales sectores productivos y cambios en la organización del trabajo y los salarios, puesto que los emergentes sectores exportables pasaron a operar bajo el nuevo marco de la desregulación laboral. El crecimiento económico del Istmo durante los últimos 20 años, además de caracterizarse por su alta volatilidad y poco incluyente, ha descansado en la generación de ingresos provistos por tres rubros o sectores (turismo, remesas y maquila), los que representaron el 65% del total de exportaciones de bienes o el 19% del PIB en el año 2007, los que tienen una importante relación con el trabajo y vida de las mujeres de la región. A continuación se presentan algunos hallazgos identificados en estudios realizados por AGEM³.

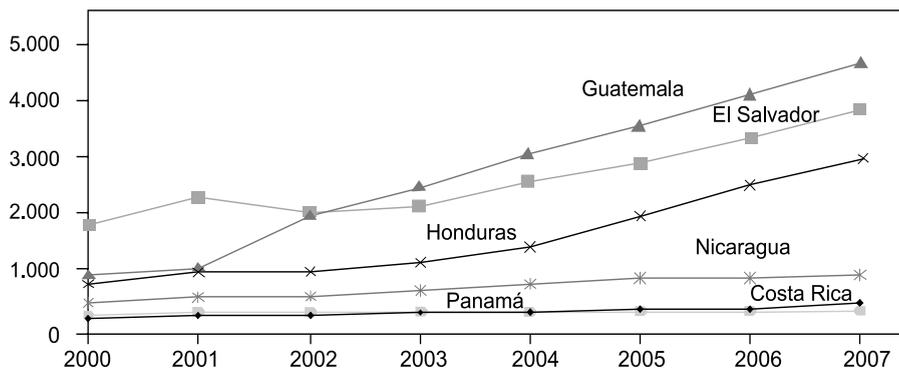
II.1. *La migración y las remesas*

Se estima que 5 millones de mujeres y hombres emigraron de sus países en busca de nuevas esperanzas, dando

² El Protocolo de Tegucigalpa (1991) propone la renovación de la integración desde la perspectiva social, económica, política y cultural en un contexto de paz.

³ Programa conjunto UNIFEM-PNUD: Creando capacidades para el análisis de género de la economía de la región y condiciones para el posicionamiento de la agenda de las mujeres en la nueva etapa de la apertura comercial (AGEM).

Remesas asociadas a la migración: factor clave para el cierre de la brecha externa



Fuente: Elaboración propia.

como resultado un importante crecimiento en los flujos de divisas para los países, solventando los fuertes déficit de balanza de pagos que estructuralmente enfrentan y un relativo impacto positivo en el corto plazo en la reducción de la pobreza de los hogares receptores de remesas. Sin embargo, desde una perspectiva de mediano y largo plazo implica un costo económico para la región y conlleva efectos sociales no deseados. Las remesas familiares totalizaron en el año 2007 (en el Istmo Centroamericano) US\$ 12.942 millones, 10% del PIB de la región y el 37% de sus exportaciones de bienes. Siguen fuertemente concentradas y representan sobre el PIB de cada país: 28% en Honduras; 19% en El Salvador; 16% en Nicaragua y 14% en Guatemala. En el extremo opuesto Costa Rica y Panamá con 1,4% y 1,3% respectivamente.

La otra cara de la migración es: la desintegración familiar, la pérdida de identi-

dad y, en muchos casos, la exposición a riesgos y la violación de los más elementales derechos humanos de la población migrante que vive en los países de destino una constante zozobra en su vida personal. Otros efectos a considerar son: (i). La descapitalización por la fuga de cerebros. (ii). La creciente emigración de mujeres (48%) y jóvenes, con su consecuente impacto en la composición y carga de trabajo en el hogar. Aumenta el tiempo de cuidado de niños-as, adolescentes y adultos mayores. El incremento de la jefatura de hogares en manos de mujeres (promedio 30%), con un acentuado peso de mujeres mayores, vacío de autoridad familiar, violencia social juvenil y expansión del consumo de droga. (iii). El endurecimiento de las políticas migratorias ha dado lugar a emergentes movimientos sociales de los migrantes, pero también el desarrollo de mafias que trafican con la pobreza de la población de niñas/os y mujeres como los más vulnerables.

II.2. *El turismo: otro sector dinámico de la economía regional*

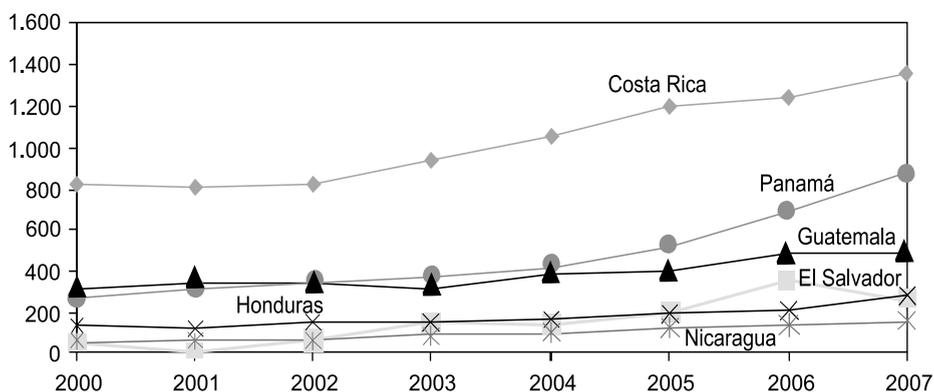
El balance neto de la cuenta de viajes del exterior para el año 2007 totalizó en los seis países del Istmo Centroamericano un valor de US\$ 3.424 millones, 9% del total de las exportaciones de bienes, según datos de CEPAL (2008).

II.3. *Hallazgos sobre la inserción laboral de las mujeres en el turismo*

El turismo es un sector económico con una importante vinculación y articulación hacia atrás y hacia delante con otras actividades económicas. Con una participación promedio del 5% del PIB de la región. Las características de la

inserción laboral de las mujeres en el sector mantienen las bases de la segregación laboral por razones de género. Aunque existen diferentes tipos o modelos de turismo ⁴, de acuerdo a las dinámicas que se observan hasta la fecha, el tipo de turismo social, ecológico y comunitario es el que genera el mayor empleo, caracterizado por ser el motor del establecimiento de micro y pequeña empresa, de propiedad familiar con alta participación de las mujeres. El mercado laboral está segmentado, la inserción laboral de las mujeres está asociada a su rol doméstico, pero también según el ciclo de vida de las mujeres. Así, vemos que las mujeres asalariadas, en su gran mayoría son jóvenes, están vinculadas en actividades de servicios de alojamiento y gastronómicos; en operadoras de turismo; en venta de artesanías, etc. Las trabajadoras indepen-

Ingreso de divisas por concepto de turismo. Millones de dólares



⁴ (i). Segregado o de enclave, (ii). Integración relativa, (iii). Turismo integrado, social o comunitario.

dientes en su gran mayoría son mujeres adultas vinculadas a la producción y comercialización de artesanías y gastronomía. Las mujeres con alto nivel educativo se ubican mayormente como empleadas en cadenas de hoteles tipo resort. Las grandes empresas turísticas suelen recurrir a empleo de personal fuera del territorio donde están localizadas, mientras que el turismo social y comunitario se nutre principalmente de la misma población del territorio.

Entre las barreras para entrar al sector, las mujeres señalan: el nivel educativo de las personas, al desconocimiento de un segundo idioma, la presencia física, la edad, pertenencia étnica. Para las asalariadas, según los estudios de casos, los salarios que perciben son menores al mínimo legal, por contratos a plazo fijo, no reciben el pago de horas extras y enfrentan también exigencia de hacer turnos rotativos o doble turno. El incremento del turismo tiene externalidades negativas como «comercio sexual», la prostitución infantil y adolescente, entre otros. Pero también, de acuerdo a las entrevistas realizadas a mujeres que trabajan en el sector y vinculadas al turismo social o comunitario, se rescatan elementos positivos como mayor empoderamiento, realización personal y social, emergencia de procesos de asociatividad para incidir en las políticas públicas nacionales y locales, entre otros. A pesar que el turismo es un sector incorporado en las estrategias de desarrollo y competitividad de los países, el apoyo público es escaso. De manera específica, faltan estadísticas oficia-

les sobre las diferentes actividades vinculadas al turismo, desagregadas por sexo y otras características de la población, lo que impide construir indicadores y medir impactos diferenciados del dinamismo que está registrando el sector. El vínculo entre el crecimiento del sector y el desarrollo económico y humano no es claro aún.

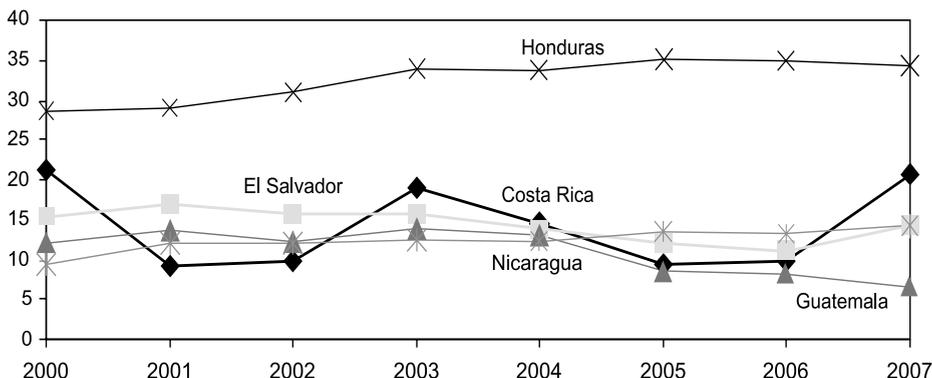
II.4. *La maquila: ¿Nuevos procesos de industrialización?*

Para la región, la manufactura de alta tecnología se asocia a los esquemas de producción bajo regímenes tributarios especiales (zonas francas). Estas exportaciones crecen apoyadas en políticas y regímenes especiales de subvenciones. En 1990, las empresas bajo el régimen de zonas francas eran 85 y generaban 17.000 empleos directos. En el año 2004, el número de empresas se elevó a 1.100 y el de empleos directos a 354.000. El empleo femenino está contrayéndose.

II.5. *Maquila: dinamizador del empleo a corto plazo y femenino*

Las tendencias y el comportamiento del sector también experimentaron cambios con implicaciones en el empleo. En Nicaragua, la participación del empleo femenino en las empresas de zonas francas era 68% en 2003, se redujo al 60% en el año 2006; en Honduras pasó del 63,5% en 2000 a 52,3% en 2006; en Costa Rica

Exportaciones de maquila/exportaciones totales %⁵



Fuente: Estimaciones propias con base en datos de CEPAL.

el empleo femenino en el año 2006 fue de 40%; en Nicaragua el empleo generado por este sector disminuyó de 88.700 trabajadoras-es en diciembre 2007 a poco más de 84.000 en julio del 2008⁶. Varios son los factores que explican la contracción del empleo femenino: la entrada de nuevos sectores industriales, distintos al de confección textil, donde la participación de las mujeres es menor; la extensión de las actividades de la industria manufacturera para la exportación en el sector confección textil hacia un paquete completo que induce a la mayor contratación de hombres para el desarrollo de nuevas funciones, y la generación de empleo formal, que atrae principalmente a hombres⁷, la salida de empresas de la región por razones de costos. Otro elemen-

to que podría estar influyendo es que ante el bajo dinamismo económico y la lenta generación de empleo masculino, los hombres estén siendo impulsados a aceptar las condiciones laborales de las industrias de maquila o zonas francas. De acuerdo a los estudios, en la «cadena» textil y agroindustrial (ámbitos principales de implementación de la política económica y de apertura), surge una fuerza laboral «asalariada formal» de nuevo tipo, caracterizada por: marcada feminización y extrema juventud. Nivel de primaria o secundaria incompleta. Ausencia de trayectoria y calificación laboral. Urbanizada o ladinizada abruptamente, concentrada a lo largo de la franja central-pacífico que se corresponde con la localización y relocalización de la

⁵ Relación del VA de la maquila/Exp. totales equivale al 12,5% del total de exportaciones de bienes del 2007.

⁶ Informe BCN agosto 2008.

⁷ *Ibid.*

maquila y las agroexportadoras. Por otro lado, coexiste una fuerza laboral femenina más adulta, con menos educación pero más cualificada en el manejo del rubro/rama, articulada a partir de la subcontratación, como cuenta propia, PYME y/o ayudante familiar no remunerada. Este sector se caracteriza por su alta precariedad y ningún beneficio social, así como tampoco cuenta con la supervisión sobre las condiciones laborales. Las nuevas modalidades del empleo están dando lugar a la combinación de nuevas y viejas formas de organización del trabajo donde se mezclan procesos altamente tecnificados y dinámicos (muchos de ellos ligados a la inversión extranjera directa), con prácticas ligadas a la subsistencia.

II.6. *La informalidad y precarización del mercado laboral*

El panorama desde la perspectiva de género estaría incompleto si no hiciéramos relación a otros dos sectores que son relevantes para la vida de las mujeres: el trabajo en el sector informal y el trabajo reproductivo. La región, con excepción de Costa Rica y Panamá, se ha caracterizado por el elevado peso del sector informal y por la sobrerrepresentación de las mujeres.

Si bien la tasa de desempleo abierto ha disminuido en todos los países, el desarrollo del mercado laboral se ha caracterizado por su alta informalidad y precariedad de los nuevos puestos de trabajo y por la aplicación de políticas de flexibilización frente al empleo formal, lo que ha contribuido a la pauperización de la población y al poco impacto en los altos niveles de pobreza que enfrenta la región. Los cambios productivos y las relaciones entre el capital y el trabajo han borrado las fronteras entre el trabajo formal e informal, con consecuencias profundas desde la perspectiva de los derechos laborales. La expansión de la economía informal ha permitido a los hogares compensar la carencia de empleo y riesgos de desprotección. Según estimaciones del BM, en la región, cerca del 50% del ingreso nacional proviene de este sector de la economía. Las principales características de este sector son:

Ocupación en el sector informal (%)

País	1990	2005
Honduras	60	55
Guatemala	58	57
El Salvador	54	58
Nicaragua	48	63,4
Costa Rica	40	38

Es mayoritaria la presencia de mujeres, pero con un crecimiento más acelerado de los hombres en los últimos años⁸.

⁸ El 57% de los pequeños negocios está en manos de «mujeres emprendedoras»: 66% El Salvador, 60% Guatemala, Honduras y Nicaragua. Mujeres microempendedoras más que microempresarias (Trejos, OIT, 2005).

Existe una relación negativa del sector informal con el ingreso por habitante: es más alto en los países con ingresos per cápita más bajos y la relación es positiva con el índice de GINI: cuanto más alto el coeficiente mayor es la informalidad.

Es una alternativa de empleo, particularmente para las mujeres, porque permite aprovechar eficientemente los tiempos disponibles de la familia: la educación, el trabajo de jóvenes y cuidado del hogar. Utiliza recursos fungibles que también desempeñan funciones domésticas y productivas (casa empresa, transporte familiar comercial).

II.7. *La economía reproductiva*

Las políticas públicas de protección social que se han aplicado tomando como referente a las familias, continúan siendo diseñadas bajo supuestos de modelos ideales de organización familiar y social que ya no se corresponden con la realidad. Esto ha contribuido a profundizar las desigualdades entre mujeres y hombres en el ámbito de la economía del cuidado, tanto en el hogar como en las comunidades, y en el ámbito laboral. El hecho de que las políticas económicas no consideren la profunda interrelación entre la economía de mercado y la economía no remunerada mantiene la fuente de profundización de desigualdades de género: intensificación de las jornadas de las mujeres ante la disminución de la oferta y/o del acceso a alternativas de atención pública o privadas a

las demandas de cuidado de las personas. Las mujeres centroamericanas han compensado, a costos muy altos, las fallas del mercado y del Estado en la economía del cuidado. El entramado socio-cultural vigente en nuestras sociedades cruza toda la problemática analizada y conspira contra las posibilidades de superar las desigualdades fundamentales de género, tanto en el ámbito del trabajo no remunerado como en el de la participación política y ciudadana. Aunque no existen datos oficiales que den cuenta del aporte económico de las mujeres con su trabajo reproductivo, algunos estudios realizados en la región para diferentes años reflejan la siguiente situación:

Estimaciones del valor del trabajo doméstico no remunerado

País	Año de la estimación	Relación con el PIB
Nicaragua	1996	30%
Guatemala	2000	30%
El Salvador	1996	33%

Fuente: Nicaragua, FIDEG. Guatemala, CEPAL. El Salvador, PNUD.

III. **ALGUNAS TENSIONES DEL ISTMO CENTROAMERICANO**

El incremento de algunos precios clave de la economía como es el petróleo y sus derivados y el impacto que ello tiene en la cadena de producción y distri-

bución de los bienes y la necesidad de diversificar las fuentes de generación energética a lo que se ha sumado la reciente crisis financiera internacional, están reflejando impactos en las economías de la región. La región ha comenzado a resentirse del impacto de estas tendencias. El índice de precios al consumidor en el Istmo Centroamericano pasó del 6% en promedio durante el año 2006 a 9,3% en 2007, siendo Nicaragua y Costa Rica los que registraron los mayores incrementos con inflación de dos dígitos: 16,9% y 10,8% respectivamente. La tendencia creciente de los precios durante el primer semestre de 2008 se ha mantenido. Algunas estimaciones señalan que el incremento de los precios de los alimentos básicos ha oscilado en el último año entre 30% y 60% para productos básicos de la dieta centroamericana como es: frijol, arroz y maíz. La crisis mundial de alimentos en Centroamérica se combina con la falta de prioridad y estímulo hacia la producción primaria, perdiendo participación en la generación del PIB. A pesar de ello, el sector primario sigue siendo importante para las economías de la región, en particular para las exportaciones⁹ y la generación de empleo, prevaleciendo los altos niveles de pobreza en la población rural. La desaceleración de la economía mundial traerá aparejado una importante reducción del ingreso de divisas en la región por las medidas restrictivas a la inmigración, cuyo efecto

más directo se ha tenido en el año 2008 con la Directiva de Retorno aprobada por el Parlamento Europeo. De producirse una caída significativa del ingreso de remesas, la pobreza de los hogares tenderá al aumento en el mediano plazo, particularmente en las zonas urbanas, con otras consecuencias de carácter social que podría derivar en una disminución del índice de desarrollo humano en los próximos años, si no se toman medidas de políticas públicas que vayan compensando los efectos negativos de esa situación. La crisis alimentaria constituye una amenaza para el desarrollo de los países de la región y pone a las mujeres en una situación de mayor tensión al seguir siendo responsables de la reproducción social y del bienestar de la familia. Por otro lado, la IED y particularmente la producción industrial bajo el régimen de zonas francas, comenzó a experimentar reorientaciones territoriales, observándose un retiro de algunas empresas, particularmente de los países más pobres de la región. En los últimos años asistimos a la salida abrupta de empresas maquiladoras con un importante impacto en el empleo femenino vinculado a los sectores más afectados (textil). Esta situación puede agravarse con la entrada masiva de los productos de China e India que compiten con la producción de la región a muy bajos costos. Por otra parte, la recesión mundial plantea también otro tipo de amenazas frente a los sectores dinámicos

⁹ Mayra Falck, «Apretos Alimenticios. El rol de los precios de los alimentos en el desarrollo regional. El caso de Centroamérica», 12 de junio de 2008. BCIE.

como el turismo, que como vimos anteriormente, constituye un soporte importante de la economía regional.

IV. CONCLUSIONES

A pesar del importante crecimiento de la fuerza de trabajo femenina, según las estadísticas oficiales, las dos terceras partes de las mujeres son consideradas población económicamente inactiva, incluyéndose dentro de dicha categoría a las «amas de casa». Las transformaciones del mercado laboral requiere de nuevas categorías de análisis e indicadores que permitan dar cuenta de la evolución de los mercados y las implicaciones del trabajo en la calidad de vida de las mujeres.

El desarrollo de sectores productivos vinculados a las cadenas globalizadas no está generando mayor valor agregado, deja pocos recursos en los países, pero, sobre todo, es un mecanismo que está frenando las posibilidades de desarrollo humano de la población que tiene que entrar al mercado de trabajo en condiciones tales que en algunos casos es violatorio de sus propios derechos laborales y que frena el desarrollo de las capacidades para una mejor vida.

El avance democrático y la igualdad en el ejercicio de los derechos de toda la población de la región depende de que la mitad de la población en la región —las mujeres— se convierta en sujeto activo

del funcionamiento social, económico y político a todos los niveles y las cargas de trabajo no remunerado (en el hogar y en la comunidad) se distribuyan más equitativamente entre mujeres y hombres, así como entre el Estado, la familia/hogar y el mercado.

V. DESAFÍOS

Acciones de política que contribuyan en el aumento del capital humano de las mujeres atendiendo a todo el ciclo de vida:

- Incorporar en el currículo educativo nuevos conceptos que contribuyan a la deconstrucción de estereotipos de género, aportando al cambio en el imaginario social. Masificar el acceso de las nuevas tecnologías de información para que en el marco de comunidades de aprendizaje, las mujeres tengan la oportunidad de desarrollar sus capacidades y articular esfuerzos a nivel local, nacional e internacional.
- Profundizar en el conocimiento sobre las implicaciones de la globalización y las tendencias económicas mundiales con efectos en la región para adelantar propuestas desde y para las mujeres con el objetivo de que estén preparadas para una mejor inserción laboral y aprovechen los espacios que puede dar una economía mundial más interconectada.
- Explorar sobre los mecanismos de empoderamiento, las emergentes

formas asociativas y de agencia experimentadas por las mujeres que trabajan en el sector informal con el fin de dar luces sobre posibles políticas públicas que refuercen el capital social.

- Fomentar políticas redistributivas que cruzan acciones a nivel micro, meso y macroeconómico. Ello requiere intervenciones en materia de políticas compensatorias donde el Estado a nivel nacional y local, el sector empresarial, la comunidad y las familias asuman la reproducción social.
- Acelerar el crecimiento económico y mejorar la distribución del ingreso: con crecimiento incluyente, mejorando la efectividad de la inversión social y programas orientados a la población pobre, sin sobrecargar el trabajo de las mujeres. ¿Existe espacio para reformas tributarias en beneficio de las mujeres?

- Mejorar las condiciones de productividad requiere poner especial atención a la situación y condiciones de las mujeres y promover el acceso a derechos a la propiedad, aumentar el tamaño y la productividad de la tierra. Así como, políticas que incidan en los factores asociados, como son: acceso a mercados, al crédito, seguros e infraestructura económica y social.

El proceso en marcha de los acuerdos de asociación entre la UE y CA constituye una oportunidad para hacer una integración incluyente. El movimiento de mujeres de la región ha sido muy activo para posicionar sus demandas y señales de alerta. Se requiere fortalecer ese espacio de articulación regional en CA pero también construir un diálogo para la incidencia con el movimiento feminista europeo.